

Bienvenida seas primavera

Amaia Herrán Diago (Maestra)



Un buen día de marzo te despiertas y de repente sientes una inmensa y profunda felicidad por dentro. Sientes que es tu día y que por alguna extraña razón todo girara en torno a ti. Te levantas, desayunas y de repente tu familia y hermanos te dan besos y algún que otro abrazo, tú sonríes.

Más tarde sales de casa, quizás mires el móvil un par de veces, tan solo para ver si le importas a alguien o por si alguien se ha acordado de ti, y casualmente te das cuenta de que si, que mucha gente hoy, tan solo el día de hoy a decidido hablarte para felicitarte y preguntarte qué tal te va todo. Tú sigues sonriendo.

Para cuando te quieres dar cuenta, eres una de las personas más felices del mundo, aunque quizás esta frase, tan solo sea una expresión...

Parémonos un instante en el tiempo, en todo el mundo hay millones y millones de personas en total, al mismo tiempo millones de personas compartirán este día tan especial contigo, a otra gente porque no, quizás le haya tocado la lotería hoy o quizás otros se hayan dado cuenta de que van a ser padres por primera vez. Por otro lado, hoy también habrá gente que haya recibido alimento, o ropa tras semanas o meses de espera. Quizás hoy también es el día en que miles de personas se levantan de la cama para salir a la calle a disfrutar de la vida tras una dolorosa pérdida de un ser querido, o quizás hoy es el día en que a miles de personas escuchan su primer y sincero “te quiero”. Hoy es un gran día para mucha gente.

Cada día es distinto, y como bien sabemos cada día está formado por miles de millones de cosas que suceden en distintos momentos y distintos lugares, pero de ese mismo día. Parémonos a pensar un momento, tan solo en un minuto, ¿cuántas cosas se pueden estar haciendo en todo el mundo? ¿60 segundos invertidos en qué? Cuánta gente como tú estará leyendo una carta de felicitación, o cuánta gente estará abriendo el buzón con la esperanza de encontrarse una. Miles de millones de acciones que tan solo duran segundos, que después

forman minutos y a su vez horas que acaban uniéndose hasta formar un número de 24 para formar un solo día.

Hoy 20 de marzo, podría ser un día como otro cualquiera, pero... no hay un día como otro cualquiera. El día de hoy es para compartir con mucha gente, con conocidos y sobre todo con desconocidos. Es para celebrarlo, ni solo ni acompañado, sino con uno mismo y con lo que le rodea. Hoy hace 21 años, miles de parejas esperaban impacientes en un hospital, pero una de ellas en concreto trajo a la vida a una de las personas más dulces, entrañables, sonrientes y alegres que conocemos. Pura vida es lo que desprende haya donde va, y aquel 20 de marzo de 1995, entre miles de millones de cosas que el mundo podía estar haciendo, tan solo una es la que hoy recordamos, celebramos y sobre todo, por la que sonreímos. En realidad el día de hoy tan solo fue importante en aquel año de 1995, ya que desde entonces cada día que ha pasado tan solo ha servido para que aquella niña reforzase esas características tan suyas que previamente comentábamos. Cada día aquella niña aprendía lo gratificante que era ser bondadosa, la alegría que sentía al ver lo positivo de la vida o lo satisfactorio que era hacer reír a alguien.

En realidad el día de hoy tan solo fue importante en aquel año de 1995, ya que la gente que la rodea agradece y valora su presencia tanto como si es un 10 de enero, como un 15 de abril o como un 10 de octubre. Miles de acontecimientos, experiencias y vivencias han ocurrido desde aquel 20 de marzo hasta el 20 de marzo que hoy vivimos. Aquella niña creció, aunque sus rasgos permanecieron intactos. Aquella niña viajó, aunque nunca se marchó de casa. Aquella niña cayó aunque permaneció con la cabeza bien alta. Aquella niña lloró, pero también rió por la mañana. Aquella niña experimentó, hasta entender lo que en la vida pasaba. Aquella niña maduro, o al menos en el proceso estaba. Y aquella niña hizo nuevas amistades y se sumergió en lo desconocido.

Hoy lo desconocido agradece a aquella niña el haber seguido sus ideas y creencias, y sobre todo haber hecho caso a su persona, porque es lo que la ha traído hoy a conocer lo desconocido. Hoy lo desconocido felicita a aquella niña por cada día pasado desde aquella fecha marcada como su cumpleaños, pero sobre todo felicita a aquella niña por aquel caluroso septiembre de 2014, ya que fue el día en que la niña no tan niña encontró lo desconocido y se comunicó con ello por primera vez con aquella frase que decía; “Kaixo, ni Maitena naiz eta Elgetatik nator”, enseñándonos lo bondadoso y tierno de su persona.

¡Felicidades amiga!